

ABRIL DE PORTUGAL: BALANCE DE UNA REVOLUCIÓN

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Director

DIEGO CARCEDO

Cuando en la inauguración de las actividades generales de ÁGORA el Presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, tomó la palabra para abrir las sesiones que se encaminarían a continuación hacia los campos de la política, el arte y la lingüística, singularizó su saludo en un personaje: Otelo Saraiva de Carvalho. Decía: “más que nada por respeto, admiración y recuerdo de aquel día de abril en el que un joven estudiante español vivía en un instituto francés, Clemenceau, en Nantes, y esa noche ni pudo conciliar el sueño, soltó muchas lágrimas pensando que, efectivamente, lo que empezaba en Portugal se extendería también a España, pasando por Extremadura”.

Previamente, Raúl Morodo, director de ÁGORA, en las justificaciones del Encuentro subrayó la importancia del ‘25 de Abril’ como “proceso de homologación institucional, política, que va a repercutir en el ámbito turístico, en el ámbito económico y en general en todos los ámbitos no sólo en Portugal, sino en España también”.

Quedaba así claramente manifestado el interés de este apartado de ÁGORA-ACADEMIA: *Abril de Portugal: Balance de una revolución*. Y no hace falta ser un experto en la cuestión para entenderlo de esta forma. Hablamos de uno de los hechos históricos más importantes de la segunda mitad del siglo veinte a escala mundial. No se trata sólo del derribo pacífico de una dictadura de casi medio siglo por jóvenes militares, secundados por un pueblo entre-

gado y la consiguiente descolonización de amplios territorios en África, sino de la imposición de un modelo revolucionario que repercutiría decisivamente en otros países, sobre todo en España, donde agonizaba, con estertores peligrosos, la dictadura de Franco. Pero es que además las sesiones que estaban a punto de comenzar en el Complejo Cultural San Francisco de Cáceres contaban con unos participantes de lujo: periodistas portugueses y españoles que estuvieron siguiendo los acontecimientos de Abril por los pueblos de Portugal, por las calles de Lisboa; historiadores y estudiosos de ambos países que han escrutado archivos y entrevistado a innumerables protagonistas de los hechos; militares españoles envueltos en el cambio político de una forma más o menos beligerante, y sobre todo varios de los capitanes y oficiales portugueses que tuvieron un papel más decisivo no sólo en esos días de abril de 1974 sino en todo el proceso revolucionario que a partir de ahí duró al menos dos años.

Buen momento, por tanto, para “conseguir la identificación, la integración y el conocimiento de dos pueblos, de dos familias, que siempre han estado juntas y muchas veces han estado separadas”, como dijo el Alcalde de Cáceres, José María Saponi, en este acto de inauguración. Conocimiento de uno de los momentos históricos más decisivos de ambos países y sus interconexiones por boca de los más cualificados protagonistas, investigadores y testigos. Lo remarcó en su intervención José Ernesto Leão Oliveira, Presidente de la Comisión de Coordinación Regional de Alentejo y representante, en esta ocasión, del Ministério de Planeamento: “conocimiento más profundo de nuestras raíces históricas, y que por esa vía consigamos conocernos mejor”. También él homenajeó con sus palabras el ‘25 de Abril’ e incluso confesó su orgullo por saludar a Oteló Saraiva de Carvalho, destacando de él “que es un hombre íntegro, demócrata, un hombre libre que contribuyó y mucho para lograr esta nueva realidad democrática que se vive en Portugal”, poniéndolo como “símbolo de una generación de militares que supo comprender los anhelos del pueblo portugués de la época”.

Interesa recoger de esta sesión de inauguración general de ÁGORA otras palabras del Presidente de la Junta de Extremadura por lo que tienen de importancia para clarificar malentendidos y ligerezas. Y es que cada vez más

se habla de la desaparición de la raya, de la inexistencia de fronteras, algo que es percibido por muchos portugueses como un... peligro, el peligro iberista, tan presente en la Historia Moderna y Contemporánea de nuestra Península. Decía Rodríguez Ibarra, en el discurso inaugural recogido en las primeras páginas de esta crónica: “Nosotros trabajamos en la frontera porque ésta existe. No queremos acabar con la frontera, sino terminar con los efectos indeseados de esa realidad política”. Y remarcaba: “Nuestro interés por Portugal deriva de su sólida identidad nacional, de su particular personalidad como pueblo, de su cultura propia e intransferible, porque es esa diversidad la que enriquece nuestra relación”. Oportuna y necesaria matización para la convivencia de dos pueblos hermanos, hermanados, pero a la vez con tantos matices diferenciales. Como esa misma “Revolución de los Claveles”, que acabó tajantemente con una dictadura de casi medio siglo, en tanto nosotros hacíamos a continuación una transición lenta para acabar también con un despotismo similar en modelo y duración. Afortunadamente, eso sí, podemos decir como el Presidente de la Junta: “pero no me quejo, porque vivo en libertad y vivo en democracia”.

INTRODUCCIÓN DEL SEMINARIO. En la tarde de ese día 22 de mayo de 1999 se procedió al comienzo de las sesiones del propio Seminario *Abril de Portugal, Balance de una revolución*.

Diego Carcedo, periodista que siguió de cerca todos los avatares del proceso revolucionario portugués y que en la primavera de 1999 ha publicado su libro “Fusiles y claveles”, recreando los acontecimientos de aquel Abril, presentó como director las líneas generales de trabajo, los objetivos y los invitados a desarrollar las conferencias y mesas redondas. Pilar Merchán, Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres, titular del lugar de celebración de los debates, acogió con generosidad a los participantes, ofreciendo sus instalaciones y recursos. Y, ciertamente, se agradece poder desarrollar un acontecimiento tan importante como éste, el Seminario *Abril de Portugal*, en unas instalaciones majestuosas, recogidas, en las salas y claustros tan ejemplarmente restaurados de esta joya conventual de Cáceres.

Raúl Morodo, ex embajador de España en Portugal y director de ÁGORA 2000, fue el encargado de pronunciar la conferencia de partida: La Transición en España y Portugal. El profesor Morodo destacó la diferencia entre el miedo, especialmente al comunismo, que pudo movilizar las actitudes en la política española en la transición y en cambio ese sentido de ruptura, de revolución, que supuso el acto portugués. Para esto, reconoció la importancia que la guerra colonial tuvo en el '25 de Abril', por la creación de condiciones objetivas que en la sociedad portuguesa acabaron por volver inevitable el surgimiento de un golpe de estado militar, así como en la formación de la generación de los Capitanes de Abril. Con esto, decía Raúl Morodo, "Portugal acaba con aquella dictadura que, tras el golpe de los coroneles en Grecia, era junto a la española la última de Europa Occidental".

El peculiar acceso a la transición democrática de cada país, indicaría Morodo, llevó no sólo a un desenvolvimiento inmediato diferente: revolucionario, muy convulso, en Portugal, y más tranquilo y pactista en España, sino a dos modelos constitucionales bastante distintos. La Constitución española sería un texto voluntariamente ambiguo, que pudiera servir para gobernarse desde la derecha hasta la izquierda, mientras la Constitución que surgió de Abril era una Constitución doctrinaria, con unos componentes de izquierda netos, hasta el punto que muchos grupos políticos más a la izquierda en Portugal se proclamaban defensores de su Constitución, en especial en los apartados referentes a los sectores públicos, la Reforma Agraria, el Consejo de la Revolución, etc.

Raúl Morodo trazaba así las líneas por donde habría de discurrir el Seminario. El hecho revolucionario portugués, su ruptura radical con la anterior situación política; la importancia en ello de la sangría de las guerras coloniales; la voluntad de los jóvenes capitanes y oficiales de acabar con esta situación, y el apoyo del pueblo. De otro lado, la transición política española, pacífica, lenta, llena de precauciones y marcada por el miedo, miedo a la involución por un lado y por el otro al comunismo, presente en la revolución vecina. Como colofón, dos constituciones marcadamente distintas: abierta, flexible, moldeable la española; revolucionaria, unidireccional, rígida la portuguesa. Con los años ochenta vendrían sucesivas reformas de ésta última, hasta ade-

cuarla al modelo occidental, pero eso ya escapa a los acontecimientos acotados por el Seminario.

VEINTISÉIS AÑOS DESPUÉS. Pasadas las seis de la tarde, vendría un “plato fuerte”: la primera de las cuatro mesas redondas que se irían a desarrollar, contando con el general Pedro Pezzarat Correia, el almirante Rosa Coutinho, el embajador y escritor Álvaro Guerra y el teniente coronel e historiador Aniceto Afonso. Moderaba el periodista español Eduardo Sotillos.

Sotillos recordó los pormenores de la intervención de Raúl Morodo, remarcando el sentido revolucionario del ‘25 de Abril’ y de la Constitución de 1976, deteniéndose en la presentación de los intervinientes, tan conocidos en Portugal, aunque poco en España, salvo el almirante Rosa Coutinho, uno de los militares más decisivos del proceso revolucionario.

Rosa Coutinho, apodado como el “Almirante Rojo”, fue uno de los siete miembros de la Junta de Salvación Nacional, creada tras el ‘25 de Abril’, y del Consejo de la Revolución, que la sustituyó el 11 de marzo de 1976, así como el primer Alto Comisario en Angola. Tras la reconducción moderada del 25 de noviembre de 1975, dejó su actividad de primera línea. Muy en consonancia con estos rasgos biográficos, manifiesta en su intervención que después del “25 de Noviembre” la revolución terminó e incluso, haciendo suya una expresión de Oteló, el Consejo de la Revolución pasó a ser un Consejo de la Contrarrevolución.

El almirante, aparte de esta opinión que ocasionaría un debate entre los protagonistas de la historia, dejó sentada la importancia de la movilización popular en el triunfo del golpe de estado. Una movilización que fue posible al percibirse que la revolución iba a acabar con la guerra colonial. Remarcó que los trece años de guerras coloniales ya habían reclutado a 900.000 jóvenes (de una población de 10 millones de personas), con servicios militares en África de dos y más años, de los cuales cerca de 10.000 murieron en combate y casi 20.000 fueron heridos; otros muchos emigraron, huyendo de la guerra. “No había familia portuguesa -dijo- que no estuviese envuelta y harta de guerras coloniales”.

El embajador Álvaro Guerra, periodista, escritor, político vinculado al Partido Socialista Portugués, insistió en la importancia de las masas para el triunfo del golpe militar, de su presencia inmediata en la calle apoyando a los militares sublevados. Subrayó el cansancio de casi medio siglo de dictadura y la guerra colonial; junto a ello, “la convivencia de los militares de carrera con los jóvenes universitarios que servían en las colonias contribuyó a una cierta concienciación”.

Esto último lo retomaría el general Pezzarat Correia para extenderlo a la convivencia con los demás soldados, venidos de todas las regiones, de todos los estratos sociológicos, llegándose al convencimiento compartido de que la guerra colonial no tenía solución militar. “El empeño de la dictadura -afirmaba- en esa guerra generó el instrumento que va a estar en la base de su derrumbe”.

Pezzarat Correia, que vivió el ‘25 de Abril’ en Angola, fue luego Comandante de la Región Militar del Sur en el período más importante y conflictivo de la Reforma Agraria (hasta agosto de 1976) y miembro en todo momento del Consejo de la Revolución. Al contrario de Rosa Coutinho, sostiene que este Consejo no dejó de ser revolucionario hasta su disolución, aunque reconoce que sí hubo un proceso contrarrevolucionario y sujetos de este tipo dentro del Consejo.

Pero todos convienen en que hablamos de una auténtica “revolución romántica”, como aseguró el teniente coronel Aniceto Afonso, integrante también del Movimiento de las Fuerzas Armadas, destinado entonces en Mozambique y director en la actualidad del Archivo Histórico Militar.

¿Y cuántos fueron esos militares románticos que, en el momento del golpe, estaban comprometidos en la acción con nombres, apellidos y firma? Aniceto Afonso tiene documentados 703. “Esto representa -indica- el 18% de los oficiales del ejército; 27% de los oficiales de las armas combatientes de infantería, artillería y caballería, y el 40% de los puestos por debajo de comandante”. ¿Pretendían, acaso, el poder para ellos mismos? Aniceto Afonso lo expresa con claridad: en ningún caso; su Programa establecía que habría de nombrarse un Gobierno Civil en el plazo de tres semanas y una Asamblea Nacional Constituyente en doce meses.

Metidos ya en evocaciones románticas, el moderador recuerda el inmediato 1º de mayo, la incorporación política y sindical. “Fue -confiesa eufórico Rosa Coutinho- la mayor Fiesta Nacional a que Portugal asistió, movilizándolo a las clases trabajadoras. Nunca más tendremos otra así, porque hubo desuniones después”.

Insiste Álvaro Guerra: “El 1º de mayo fue una fiesta no manipulada, no influenciada por los partidos”. Y evoca dos figuras esenciales de esos momentos de “revolución romántica”: el capitán Salgueiro Maia, que dirigió la columna que avanzó sobre Lisboa el día 25, imagen de desinterés, entrega y valores éticos y morales, y el mayor Melo Antunes, ideólogo del grupo, ejemplo de coherencia política y formación cultural, muertos ya ambos.

Desde el público se expone la impresión de que los estudiantes universitarios no habían realizado en los años previos al golpe las movilizaciones de protesta que sí hubo en España contra la dictadura y se preguntó sobre la sospecha de que los hijos de familias privilegiadas se libraban de la guerra; también hubo manifestaciones concordantes con Rosa Coutinho en cuanto a que el 25 de noviembre de 1975 marca la fecha de la contrarrevolución y otros matices más, como que la Marina no quiso participaren la sublevación “salvo dos o tres honrosas excepciones”.

Pezzarat Correia confirma que, en efecto, “había mecanismos para defensa de los intereses de los privilegiados”, con qué evitar los frentes muy peligrosos de Mozambique y Guinea, yéndose para Angola, tras empadronarse como estudiantes allí un año antes, lo que les daba derecho a elegir ese destino en su servicio militar. Aniceto Afonso y Álvaro Guerra defienden la participación estudiantil contra el salazarismo, recordando que el mismo Presidente de la República, Jorge Sampaio, fue uno de los líderes del movimiento académico del 63-64. Y Rosa Coutinho explicó el papel de la Marina, diciendo que si no se involucró activamente fue porque así se planificó desde el puesto de mando militar, que les dejaba en la reserva, poniendo por testigo de ello a Otelo: “Así nos lo ordenó Otelo, ¿no es esto?”, indicaba el almirante, a lo que éste asintió.

Pero aún, ya fuera de hora, continuó el debate, insistiendo en lo tratado, más un aspecto importante, aprovechando la presencia de Pezzarat Correia: la

Reforma Agraria en Alentejo durante 1975. Pezzarat era entonces, como fue dicho, el Comandante de la Región Sur, y máxima autoridad competente en los temas de ocupaciones de tierra. Confesó que la Reforma Agraria, que se extendió por 1.100.000 hectáreas de Alentejo y Ribatejo, estaba amparada legalmente por los decretos oficiales y su papel era el de proteger a los campesinos que constituyeron las Unidades Colectivas de Producción (unas 550 se crearon) e impedir enfrentamientos con los antiguos propietarios, consiguiendo un eficaz entendimiento y colaboración con los sindicatos.

Avanzaba la tarde, la noche, y las conversaciones, el contraste de opiniones, seguían por los claustros del Complejo Cultural. La revolución romántica triunfó porque los militares jóvenes y el pueblo -de donde habían salido y al que pertenecían- apostaron por la libertad, por la justicia, por la vida, y buscaron colectivamente un nuevo y solidario porvenir.

LOS ÚLTIMOS FASCISMOS EN EUROPA. Manuel Lopes, periodista y delegado en España de la Agencia Lusa, fue el encargado de presentar al conferenciante de la mañana del día 23: Santiago Carrillo. Muy hábilmente, el periodista iba recordando la trayectoria del que fuera Secretario General del Partido Comunista de España y contraponiéndola con la del que, en su mismo tiempo, era Secretario General del Partido Comunista de Portugal, Álvaro Cunhal. En definitiva, trataba de que la visión de los últimos fascismos europeos, el español y el portugués, los comentase un eurocomunista, Santiago Carrillo, teniendo presente a un marxista-leninista, Álvaro Cunhal, que lideraban los respectivos partidos comunistas peninsulares en los momentos históricos del cambio.

Pasando de entrada por alto este último aspecto, abundó Santiago Carrillo en el papel clave de las guerras coloniales en cuanto a la revolución en Portugal, aportando un matiz sobre el influjo de los propios colonizados. “El ejército portugués -afirmó- se había formado en las guerras coloniales en contacto con los pueblos de África que componían el Imperio Portugués; había de ese contacto, con una gran sensibilidad, desarrollado ideas democráticas, de acercamiento al pueblo”. Con ello explica esa “rare-

za histórica” de que “los militares se levanten contra el poder, para entregar ese poder al pueblo”.

Carrillo recordó que en tanto, en España, salvo la minoría admirable que compuso la Unión Militar Democrática y algunos viejos militares como Gutiérrez Mellado, la masa de oficiales y mandos era la masa del ejército de Franco. Al mismo tiempo, la oposición democrática no se planteaba liquidar el franquismo, esperando a que Franco muriese. No obstante, subrayó, “por caminos distintos, en la práctica los dos países hemos llegado al mismo resultado”, si bien reconoció que la Revolución de Abril ejerció una gran influencia en la descomposición de los órganos de poder franquistas.

En cuanto a sus “diferencias” con Cunhal, confesó que él nunca compartió su entusiasmo por haber logrado una revolución socialista, pues el contexto internacional la hacía inviable. Igualmente, señaló sus distintas actitudes ante el Partido Comunista de la Unión Soviética, tan cercano a Cunhal; pero quiso dejar claro, en medio de todo, su respeto y admiración por él como gran luchador.

Iniciado el debate, el periodista portugués José Manuel Barroso insiste en las relaciones entre estas dos personalidades del comunismo: “¿Por qué usted hablaba más fácilmente con los socialistas que con los comunistas?”, pregunta. Santiago Carrillo entra ahora en las difíciles relaciones que ambos partidos comunistas tuvieron en esta etapa: “Cunhal y el Partido Comunista Portugués me escribieron diciéndome que no debía ir a Lisboa; Soares, en cambio, me pedía mediación para un acuerdo entre socialistas y comunistas. Yo, en esas circunstancias, no podía hacer nada, aunque creo que, si hubiese existido una colaboración entre ellos y con el Movimiento de los Capitanes, seguramente las cosas hubieran ido mejor de lo que han ido en Portugal”.

Manuel Lopes estaba asombrado con las declaraciones de Carrillo. “Durante veinte años -dijo- me he entrevistado con don Santiago y es la primera vez que revela estos pormenores con esta espontaneidad”. Pero José Manuel Barroso, como buen periodista, no deja escapar la ocasión para seguir ahondando y pregunta por la visión que tenía la Unión Soviética sobre la Revolución Portuguesa”.

Para Santiago Carrillo, en la Unión Soviética había dos posiciones: la de

los que se comprometían a colaborar activamente en el proceso y la de los más prudentes, ante el posible choque con la OTAN. Cunhal estaba con los primeros.

Cesáreo Borga, otro periodista portugués presente en la sala, hace un quiebro en la sesión preguntando sobre el papel del Rey a la muerte de Franco: “¿Usted ha mirado al Rey como gran intermediario o lo miraba más como un muñeco en las manos de los generales franquistas?”. A ello contesta Carrillo que hasta finales de 1976 lo veía como un pelele, para a continuación darse cuenta de su papel decisivo en la ruptura del sistema y apertura hacia un camino democrático.

Sin embargo, desde el público se vuelve a insistir en la problemática de los partidos comunistas, reconociendo el veterano líder que el fracaso en la Unión Soviética cayó sobre las espaldas de las demás formaciones comunistas. Y así, concluye: “El viejo partido de Lenin ya no es el instrumento”.

El contralmirante portugués, presente en el acto, Martins Guerreiro, tras concordar con lo que se había venido exponiendo en cuanto al papel esencial de las Fuerzas Armadas en la transición de Portugal, quiere la opinión del conferenciante sobre si en España ese papel, de otra manera, fue desempeñado por el Rey. El teniente coronel Vasco Lourenço, personaje clave en el Movimiento de los Capitanes en 1973 y 1974, toma también la palabra para incidir en la importancia de la situación de Portugal durante el proceso revolucionario en la transición pactada de España. Y el periodista español Alberto Míguez ahonda en lo anterior exponiendo que, ante la radicalización revolucionaria del verano de 1975, los reformistas tomaron buena nota para evitar que eso sucediera en España.

Santiago Carrillo no se pronuncia sobre el papel del Rey con la rotundidad que pide el contralmirante Guerreiro. Sí conviene en que el ejemplo portugués es clave en España, y que la situación vivida durante 1975 en Portugal hace que se vea conveniente integrar al Partido Comunista en el sistema democrático.

Una vez más, el tiempo era rebasado por la necesidad de seguir profundizando en las experiencias de un conferenciante de tan alto valor, y se imponía cortar y hacer un alto para dar a continuación paso a una Mesa Redonda

con periodistas de acreditada trayectoria, parte de los cuales ya se habían estrenado en los coloquios.

¡ADIÓS, CENSURA, ADIÓS! La importancia de los medios informativos en la creación de opinión pública es reconocida por todos. Y comprendida tal vez más que por ningún otro por los responsables del totalitarismo, que impiden cualquier libre difusión de ideas, amordazan a la prensa y crean medios propios de confusión. Quien no se somete a sus dictámenes, ha de cargar con las duras consecuencias. Esto lo saben muy bien los que han ejercido su profesión de periodistas en un país donde se impone la mordaza, y los profesionales reunidos en la segunda parte de la mañana del día 23 cuentan con amplia experiencia en ello.

José Manuel Barroso, periodista del *Diário de Notícias*, que se había hecho notar en los debates, moderaba. Luis Carandell, comentarista de la Cadena Ser, viejo conocido de la revista *Triunfo* y la televisión española; Cesáreo Borge, que fue Presidente del Sindicato de Periodistas y redactor de prensa escrita y televisión en Portugal; Alberto Míguez, de *El Periódico de Cataluña* y antiguo corresponsal en Portugal de *La Vanguardia*, y Teresiano Rodríguez Núñez, director del diario *HOY* de Extremadura, “periodista de la raya”, como le llamó el moderador, componían la Mesa.

Luis Carandell estuvo ocurrente, como siempre, salpicando su intervención de anécdotas y buen humor, de sabiduría. Recordó la importancia mediática de la Revolución de los Claveles, el “turismo revolucionario” que supuso; la lección que los hechos tuvieron para el franquismo, contribuyendo a madurar la idea de los evolucionistas del régimen.

“¿Pero cómo podían ustedes informar a la opinión pública española sobre lo que pasaba en Portugal, si era algo tan rechazado por el régimen español?”, preguntaba el moderador de la Mesa.

Alberto Míguez expresó lo poco que interesaba informativamente Portugal en España. La escasa presencia de corresponsales de nuestro país en Lisboa, si bien una vez que se produce el golpe militar y en los dos años que le siguen la afluencia de periodistas españoles y de otras nacionalidades fue

espectacular. Al principio, con la sorpresa, por lo inesperado de la situación y los acontecimientos iniciales, todo es publicado sin problemas, pero a medida que la situación se radicalizaba fue convirtiéndose en un asunto delicado que los directores y redactores jefes veían cada vez con más atención, por los quebraderos de cabeza que ante las autoridades españolas pudieran tener.

Cesáreo Borge intervino a continuación para hablar del periodismo que llega al '25 de Abril' en Portugal. Un periodismo, a su juicio, dividido entre los que estaban comprometidos contra el régimen, minoritario, y una gran parte que siguió con el poder. Modelo no exclusivo del país sino común a todas las dictaduras, aunque con su derrumbe son mayoría los que se apuntan a una trayectoria democrática -inexistente- de toda la vida.

Hizo a continuación Teresiano Rodríguez Núñez una intervención más estructurada. Plantea los problemas de la prensa con el régimen franquista, afirmando que "había un campo que molestaba mucho al régimen y al sistema; era que se diese demasiada información sobre temas laborales y sindicales". En cuanto al intercambio informativo entre ambos países, reconoció la impermeabilidad de la frontera que, al producirse en Portugal la revolución, se acentúa pues "no se quería bajo ningún concepto que los que estábamos del lado de acá acabáramos contaminados".

Teresiano se extendió igualmente en dos temas de crucial importancia para el momento que se trataba. Uno, la Ley de Prensa española de 1966, que elimina la censura previa, pero da paso a la autocensura, al establecer mecanismos de represión si se traspasaban ciertas limitaciones; barreras difusamente especificadas de respeto a las leyes fundamentales, seguridad nacional y orden público, respeto a instituciones y personas... Otro, las normas con respecto al tratamiento informativo de Portugal, que vetaban los comentarios desfavorables al Estado Novo, a su sistema colonial o la apología, expresa o velada, del iberismo o fusionismo.

Con respecto a los meses álgidos del proceso revolucionario, recordó la expectación creada en Extremadura, las reticencias oficiales, la acogida a todo lo que pudiera venir desde Portugal y... los viajes de extremeños al cine San Mateus de Elvas para ver películas como "El acorazado Potenkin" o "La Naranja Mecánica". "Se hacían sesiones -dijo- pensando fundamentalmente

en los españoles, que habitualmente éramos los que llenábamos el cine”. En tanto, la situación de censura en España se prolonga hasta que se completa la transición en el año 1977; así, la frontera hacía como máquina del tiempo para los que vivían tan cerca de la raya.

El moderador, tomando ese hilo de la censura y de la manipulación informativa, lo sitúa también en Portugal, pues durante la revolución los medios de comunicación sirvieron al propio combate político. “La verdadera liberalización -afirmó- sucedería un año y medio o dos después del 25 de Abril, e incluso ya entrados los años ochenta”.

A continuación, algunos participantes exponen la idea del poco interés informativo que entre ambos países se tiene una vez pasados los momentos de convulsión. Alberto Míguez hace ver que, en cualquier caso, hay más información, más noticias en Portugal sobre España que al contrario. Luis Carandell añade que “la normalización baja el interés informativo de los países” y también que este caso de Portugal y España ocurre entre España y Francia, siendo aquí la prensa española la que da mucha más información de estos vecinos que al contrario.

Parece como si hubiéramos entrado en un período de lamentos, pues desde la Mesa se indica que el interés universitario, historiador, sociológico, etc. de los españoles por Portugal es muy escaso, mientras que en Portugal los expertos y especialistas en temas de España son muchísimos.

Se trata de un tópico aún muy extendido que, desde luego, no se corresponde con la realidad actual. De ahí que las puntualizaciones que hizo a continuación Teresiano Rodríguez Núñez fueran muy oportunas al señalar los esfuerzos y resultados positivos que desde tantas instancias se hacen. “Este foro -señalaba- es consecuencia de una voluntad política que sí existe. Y el hecho es que la Junta de Extremadura o la Universidad de Extremadura están propiciando muchísimos encuentros con zonas próximas de Portugal; por ejemplo, las relaciones de la Universidad de Extremadura con la Universidad de Évora son abundantísimas, se organizan cantidad de actividades conjuntas; se estudia aquí portugués...”. “Y se traduce mucha literatura portuguesa al castellano”, añadió Carandell.

No obstante, José Manuel Barroso, cerrando la Mesa, insistió en el déficit

de información en España de lo que ocurre en Portugal. En todo caso, y ya con el tiempo rebasado, se convenía en que estamos ante una cuestión propia para otro debate, y el que allí nos llevó estaba ya finalizado. Fuera de tiempo, Luis Carandell insistía en la gran cobertura de la Revolución Portuguesa de 1974 en España y de paso preguntó: “¿Podría alguien decirme en qué situación se encuentra el recuerdo de la Revolución de los Claveles en Portugal y en los portugueses?”. “Nosotros -reconocen muchos- estamos relativamente alejados del ‘25 de Abril’ ”.

Diego Carcedo, director del Seminario, interviene al final para expresar una queja: lo poco considerados que hemos sido con los medios de comunicación que lucharon por implantar la democracia en nuestros países, dejándolos desaparecer. Citó el periódico Informaciones, el Madrid, las revistas Triunfo y Cuadernos para el Diálogo, de España; el periódico República y el Diário de Lisboa, en Portugal. Viene a ser como las bajas en combate de los más ardorosos luchadores; luego la retaguardia se entroniza. Algo así viene a decir Otelio en sus memorias “Alvorada em abril” con respecto a los militares que se comprometieron más con el golpe: fueron después eclipsados por los que se habían mantenido en la penumbra.

CONFERENCIA DEL GENERAL MONZÓN. Aunque el título del Seminario nos podría hacer creer que sólo la revolución portuguesa acapararía el desarrollo total de las sesiones, el desmenuzamiento de las mismas, ya desde la conferencia inicial, nos demuestra que estamos ante un estudio de historia comparada muy dinámico y contrastado. Se está haciendo una radiografía y disección del período histórico más relevante de la segunda mitad del siglo XX en la península Ibérica; un estudio y debate de los tiempos finales de ambas dictaduras y los pormenores de sendas transiciones a la democracia, con sus particularidades y conexiones.

La conferencia del general Monzón venía a insistir en ello, como en realidad se había venido haciendo en todos los apartados anteriores, con excepción de la Mesa Redonda del día anterior, más específicamente portuguesa. El cierre de este día 23 sería igualmente de apasionado contraste histórico y

político. Eso sí, cada uno con un aliciente especial, con una particularidad peculiarmente atractiva. En este caso, contando con un militar español que trabajó dentro de los cauces orgánicos del régimen franquista, ocupando importantes cargos de control e información; enfrente, en el auditorio, tenía -junto a buen número de militares portugueses revolucionarios- otros militares españoles que fueron represaliados por la dictadura al tiempo que él estaba en puestos de responsabilidad internos.

Fermín Bocos, periodista y escritor, presentó al general Manuel Fernández Monzón como un oficial que el año 1974 formaba parte del Gabinete del Ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas, tras haber pertenecido al Servicio Central de Documentación del Presidente de Gobierno, almirante Carrero Blanco.

El general Monzón comienza estableciendo un paralelismo entre él mismo y el militar portugués Firmino de Miguel, ambos en contacto desde 1954, al coincidir en la Academia de Zaragoza; cercano Monzón al general Díez Alegría y en la órbita de Spínola el segundo, con lo que ambos mantienen en contacto a dichos generales, no muy bien vistos por sus respectivos regímenes a la altura de 1973.

Se remonta Monzón a sus tiempos en el Servicio Central de Documentación, donde trabajaban veinte oficiales, desde 1972, con el encargo de “identificar a todas las fuerzas políticas que tendrían que jugar en el postfranquismo, excepto el Partido Comunista”, dijo, para aclarar a continuación que ellos se habían dado cuenta de que no era viable “aquella extraña democracia orgánica de los procuradores familiares, sindicales, municipales” y se tendría que llegar a un régimen democrático normal, pero sin ruptura.

Muerto en atentado Carrero Blanco en diciembre de 1973, desaparece el Servicio, e incluso estos veinte oficiales -según Monzón- tienen problemas, al acusárseles de contactos subversivos, librándose de represalias por la intervención del ministro Pío Cabanillas y el general Díez Alegría. Ese es el momento en el que Monzón pasa al servicio de Pío Cabanillas y mantiene informado a Díez Alegría de los movimientos militares en Portugal.

Cuenta el general que Firmino le telefoneó el 22 de abril de 1974 dándole un mensaje en semiclave: “Mis padres te esperan, porque probablemen-

te tengas la curiosidad de ver lo que va a ocurrir aquí”. Así, tiene la oportunidad de asistir al golpe del 25 de Abril y pasar la información, incluso filmaciones, a Díez Alegría, con el convencimiento de que en España no se podía retrasar la reforma.

“Desgraciadamente -concluía- la influencia inmediata en España fue la represión que se hizo contra los oficiales de la Unión Militar Democrática”. Mostró su admiración por éstos, aunque declaraba que mientras la UMD era rupturista, ellos -e incluyó a Carrero, Díez Alegría, Pío Cabanillas, Adolfo Suárez e incluso el Rey- eran reformistas-transformistas, línea en la que siguieron hasta concluir la transición, a pesar de los muchos obstáculos interpuestos por un nutrido búnker político y muchos militares tan apegados nostálgicamente a Franco. De ahí que subrayara finalmente el papel de D. Juan Carlos: “El Rey es el que abre la puerta y hace posible con su tutelaje todas las maniobras políticas necesarias para la reforma”.

El desarrollo de la conferencia había sido muy largo y el del debate se anunciaba aún más. La petición de palabras era alta.

“¿Sabía Franco, por medio de su sobrino Nicolás, entonces embajador, que se estaba preparando un golpe, como éste declaró en su día? -preguntaba Fermín Bocos-. ¿Y por qué no pasó la información a Caetano, con lo que hubiese torcido la historia?”.

El general Monzón fue contundente: “Nicolás Franco era un enredador de mil pares de narices, que alardeaba siempre de que sabía más de lo que sabía. Yo creo que no se produjo ese conocimiento”.

Pero Otelo también se extraña de que Monzón supiese que algo ocurriría en Portugal a finales de Abril, cuando Firmino “no sabía rigurosamente nada”, y también se interesa por la opinión del general en cuanto al ataque e incendio de la Embajada de España en el verano de 1975: “¿Pudo ser un acto provocado por la CIA?”, pregunta.

El general Monzón apenas precisa la primera parte, manteniendo que Firmino sólo le dijo que en los próximos días “puede suceder algo” y por eso se desplazó a Lisboa. En cuanto a la participación de la CIA en el asalto a la Embajada, contestó lacónicamente: “Espero que no”. Otelo insistió: “Yo espero que sí, es más estoy convencido de que sí”. Asientan buena parte de los asis-

tentes, por lo que el general preguntó: “¿Con qué objetivo, con qué finalidad?”. “Provocar una intervención de las Fuerzas Armadas Españolas, por miedo al comunismo, del que habló Raúl Morodo”, contestó Oteló. El general Monzón convino en que podría ser: “Es coherente lo que dices; no lo sé, pero es coherente”.

También Vasco Lourenço intervino para remarcar el esfuerzo de los militares portugueses por derribar un régimen que aún estaba firme, pues de las palabras del conferenciante parecía deducirse que el salazarismo-caetanismo se cayó por sí solo.

Pero la parte más espinosa vino al tratarse del papel de estos “veinte oficiales al servicio de Carrero Blanco” y su papel reformista. “¿Cómo es posible -se preguntó desde el público- que coincidan en un servicio tan del régimen tantos militares reformistas y que todos lo sean en medio de una masa militar cerradamente franquista?”. El coronel José Fortes, de la represaliada UMD ironizó con la denominación con que se autocalificó Monzón, diciendo: “Bueno, sí transformistas... y juancarlistas, pero juancarlistas fueron los generales Armada y Milán del Bosch”. Fernández Monzón le respondió con seriedad: “Percibo un cierto tono jocoso en lo del transformismo, pero no había jocosidad ninguna, simplemente estábamos convencidos de que era la solución del futuro, y que pasaba por D. Juan Carlos, con un régimen distinto”. El contacto que mantenían, discretamente, con los políticos de la oposición, en virtud de la labor que tenían encomendada, les había convencido de ello.

Pero lo más delicado vendría, ya muy fuera de tiempo, en el debate con otros asistentes que le recriminaron al general su intento de presentar a los últimos dirigentes del franquismo y a él mismo como renovadores, habiendo sido por el contrario un freno contra el progreso y la democracia en el país, e incluso culpables de la represión a los militares de la UMD. Monzón apenas pudo sostener algunas argumentaciones de defensa ante la avalancha acusatoria, acalorada, si bien en ningún momento perdió la serenidad con que llevó todo su discurso. En cualquier caso, la sesión terminó con una manifiesta tensión.

EL '25 DE ABRIL' Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA. Terminarían las maratonianas actividades de la jornada con una Mesa Redonda que completaba las consideraciones comparativas España-Portugal en aquellos años claves de 1974 y 1975, moderada por la directora del Periódico Extremadura, Nieves Moreno Horrillo. Integran la misma el coronel y miembro de la UMD José Fortes, el historiador Hipólito de la Torre y los periodistas Miguel Ángel Aguilar y Fermín Bocos. La única formada sólo por españoles, si bien todos muy conocedores de Portugal, con amplias vivencias profesionales y vocacionales en el país vecino.

Hipólito de la Torre inició la ronda de intervenciones preguntándose: “¿Por qué en España se da la transición, por qué en Portugal se da la ruptura y a continuación la revolución?” Para contestarse, lanza la teoría de tres continuidades previas en Portugal que ya han sido superadas en lo más delicado en España.

Así, habla de la continuidad en el problema colonial, clave del proceso. De la continuidad político-institucional: de Salazar a Caetano en el caso portugués, lo que no se corresponde en España, pues la figura de Franco no tiene relevancia. Y de la continuidad con la cultura de estirpe demoliberal: fuerte legado mantenido en Portugal hasta en las Fuerzas Armadas que la Guerra Civil española corta bruscamente aquí.

José Fortes incide en el papel de las Fuerzas Armadas, haciendo ver que eran dos realidades paralelas pero de espaldas y muy diferentes entre ambos países. Portugal tenía una guerra colonial que las acercaba al pueblo y España mantenía el recuerdo de la Guerra Civil “cuyo miedo a todos nos aterrorizaba”, indicó. De otro lado, el ejército español era manifiestamente más endogámico: entre el 70 y el 80% eran hijos de militares, mientras los portugueses apenas eran el 12 o 13%, con una presencia de “oficiales de la Guerra” abrumadora, no superados hasta el año 1970 por los oficiales de carrera, y bien controlados por eficaces Servicios de Información.

“Sin embargo -dice Fortes-, el '25 de Abril' a nosotros nos explica que se puede hacer algo”. Cuenta cómo tanto él mismo como Luis Otero y Julio Busquets viajan de inmediato a Portugal y enseguida inician contactos para

formar la UMD. Los eficaces Servicios de Información españoles enseguida los controlan, pero no los detienen en tanto Portugal iba bien. “Pero cuando en Portugal se inicia el verano caliente del 75, o sea, cuando la revolución portuguesa parece que va por muy mal camino, nos detienen”, dice, señalando a continuación: “¿Cuándo negocian con nosotros diciéndonos que nos podemos ir para casa si somos buenos? Después del 25 de Noviembre”.

En esta misma línea de interesantes paralelismos discurre la intervención de Fermín Bocos, que incluso recurre al historiador de la Antigüedad griega Plutarco para establecer un inigualable paralelismo entre Salazar y Franco y entre Arias Navarro y Marcelo Caetano.

Una vez más señala como factor motivador del diferente camino en las respectivas transiciones las guerras coloniales, tan devastadoras para Portugal, en tanto en España estaba emergiendo una pequeña clase media que no deseaba entrar en aventuras rupturistas.

Buscando, no obstante, más paralelos, estima otro elemento común en el papel secundario jugado por los partidos políticos.

Cierra el turno inicial de intervenciones Miguel Ángel Aguilar, comenzando con una referencia expresa a la anterior sesión: “Me hubiera gustado hacer una enmienda a la totalidad al general Monzón, pero estando ausente me parece poco correcto. Creo que ha contado una novela rosa”. A continuación expone una sugestiva teoría de instituciones de hoja perenne como las plantas y otras de hoja caduca. Con ironía, indicó: “Entre las instituciones de hoja caduca estaban desde luego en España todas aquellas que proclamaban su voluntad de eternidad: la Falange, el Movimiento, los Sindicatos. Entre las instituciones de hoja perenne estaban la Iglesia, por ejemplo, y las Fuerzas Armadas”.

Aseguró que la Iglesia, después del Concilio Vaticano, empezó a cambiar por la base; también la joven oficialidad comienza su evolución, dejando de ser el ejército de Franco y optando por ser el ejército de España.

Finalmente, se sumó a la opinión de que la guerra colonial fue, para Portugal, un estímulo motivante de la ruptura.

Otra vez más el coloquio es animado, con una amplia participación general. Hipólito de la Torre insiste en el papel desmovilizador del proceso eco-

nómico en España, con una visión de Franco “más o menos paternalista y viejecito, de apariencia bonancible”. Pero aclara que esta misma sociedad española “sabe y quiere que cuando muera Franco se vaya a una situación completamente distinta”.

Se insiste nuevamente en el factor diferencial de las guerras coloniales, que estaban desangrando al país y paralizándolo económicamente, pues consumiría más del 40% del presupuesto del Estado portugués. Y se remarca el papel decisivo de los jóvenes capitanes que iniciaron el proceso de ruptura. En tanto, los militares españoles están más controlados y son muchísimos menos los que se decantan por romper amarras con el régimen. El coronel Fortes, uno de los pocos militares españoles decididos al cambio, recuerda las dificultades para iniciar este movimiento: “Tuvimos que conspirar en conventos, con curas que hacían de falsos directores espirituales”.

Pero unos y otros militares demócratas, los que hicieron la revolución en Portugal y los que la intentaron en España, sufrieron un trato injusto en el futuro. Desde el público se plantea la relegación a que fueron sometidos, en tanto ascienden los que no habían tenido actuaciones comprometidas. “Creo que el héroe –mantiene Miguel Ángel Aguilar- siempre es incómodo para la sociedad, es una perturbación, una molestia”.

Surge también, una vez y otra, el papel de la NATO, su posible intervención en la revolución portuguesa. Se conviene en lo impresentable que sería para la opinión pública una hostilidad manifiesta de este organismo contra el proceso de construcción democrática que rompía con la dictadura anterior, e incluso la dificultad para explicar una intromisión en asuntos internos desde esta Alianza que sólo tiene establecidas actuaciones en conflictos exteriores. El almirante Rosa Coutinho aporta unos testimonios altamente interesantes: después de la crisis del 28 de septiembre de 1974, con la salida de Spínola de la Presidencia de la República y ligera radicalización política, el general Galvão de Melo pide auxilio a la NATO para frustrar el avance de las fuerzas más progresistas del Movimiento de la Fuerzas Armadas, pero se le respondió que la NATO sólo puede intervenir a petición de un gobierno legítimo. Como el gobierno legítimo era en esa altura el del general Vasco Gonçalves, hombre claramente de izquierda, cercano al PCP, no tendría sentido tal soli-

cidad. “Hasta estábamos protegidos -añadió Rosa Coutinho- de una posible invasión española, pues podríamos pedir auxilio a la NATO al abrigo de la Carta de Asistencia en caso de Agresión Exterior”.

LOS CAMBIOS SOCIALES. Para el día 24 de mayo estaban previstas tres actividades a lo largo de la mañana. Una Mesa Redonda y dos conferencias que hacían especialmente apretado un programa que con dos actos por sesión de mañana o de tarde se había estado mostrando muy justos de tiempo. Y si la Mesa Redonda se prometía interesante, con personalidades de las letras de indudable prestigio, las conferencias rayarían la mayor altura, teniendo como protagonistas a Otelo, la figura más conocida y tal vez más decisiva de la revolución, y a Vasco Lourenço, Presidente de la Asociación ‘25 de Abril’ y sucesor del anterior como Jefe de la Región Militar de Lisboa tras el verano caliente de 1975, lo que provocó enormes tensiones entre las distintas fuerzas del país. La izquierda lo vio como una maniobra de derechas, al ser Vasco Lourenço menos radical en sus planteamientos, aunque luego la historia lo ha ido dejando en su lugar: un hombre íntegro, claramente de izquierdas, si bien con postulados menos radicales, que a Otelo habían llevado a posiciones extremas.

Comenzando por la Mesa Redonda, moderaba la misma el periodista y director de la agencia Servimedia José Julián Barriga Bravo. La conformaban los profesores portugueses y periodistas de amplia trayectoria Mário Mesquita y José Rebelo, así como el catedrático y ex embajador de España en Estados Unidos Julián Santamaría.

José Rebelo, de manera exhaustiva, hizo una radiografía del cambio y actual situación social en Portugal. Afirmó que estamos ante una sociedad extremadamente desequilibrada, con casi el 80% de la población concentrada en el litoral, en tanto la sangría migratoria prosigue, en particular de los distritos del interior de Alentejo y de las Beiras; toda ella sometida a un proceso galopante de envejecimiento, con un bajísimo índice de natalidad.

Por el contrario, subrayó los notorios avances en escolarización, tanto obligatoria como superior, así como alfabetización generalizada. Destacó tam-

bién la decidida incorporación de la mujer al mundo laboral, situándose a la altura de los países más avanzados de Europa. Igualmente, resaltaría el reajuste por sectores, bajando el porcentaje de población activa agraria de 42'5% en la década de los sesenta a 10% en la de los noventa, apareciendo por primera vez un fenómeno continuado de inmigración en este país tradicionalmente de emigrantes.

Sin embargo, alertó sobre el exceso de gasto en inversión pública en el sector de construcción, con poco desarrollo productivo. Pero manifestó su esperanza en el futuro, con una incorporación creciente de jóvenes universitarios en la dirección de empresas privadas.

Mário Mesquita volverá al tema de la libertad de expresión y las censuras del pasado, recordando el control del salazarismo e incluso las “nuevas censuras” ideológicas del proceso revolucionario, que desembocaron en un régimen de libertad en 1976.

A partir de esa fecha, señala dos etapas: de 1976 a 1987 y de 1987 en adelante. La primera la apoda de “institucionalista”, al estar marcada por un periodismo en que predominan las instituciones y sus respectivos portavoces, al tiempo que va haciendo su aparición la prensa popular sensacionalista semejante a la europea y las telenovelas de importación brasileña.

Desde 1987 predominará el “mercado”, con fuerte privatización de la prensa y la apertura de operadores privados de televisión a partir de 1992. Esta privatización desembocaría en una concentración de propiedades por parte de grandes inversores de poderosos grupos mediáticos, con participación extranjera; su efecto en el producto será la frivolidad de temas, con predominio de imágenes, esquemas binarios y confusión entre política y entretenimiento, favoreciendo el sensacionalismo, tan alejado de los postulados del ejercicio democrático deseable: información, reflexión y distanciamiento crítico. “El destino implícito del discurso de los medios informativos portugueses en los años noventa -concluiría- ya no es el militante revolucionario del 75, ni el ciudadano lector de los años ochenta, sino el consumidor de imágenes e historias cotidianas”.

El balance del cambio en España corre a cargo de Julián Santamaría. Se remonta a la década de los sesenta para indicar que entre 1960 y 1973 el

Producto Interior Bruto crece a una media anual del 7'5%, la segunda tasa más alta del mundo después de Japón, lo que permite pasar de una sociedad fundamentalmente agraria a otra industrial. Esto va a propiciar, con la concentración obrera, la reaparición de los sindicatos y lleva aparejada una secularización que nos sitúa en unas condiciones idóneas para emprender la modernidad democrática de los años ochenta.

Se asiste a una acelerada incorporación de la mujer al trabajo; se pasa de una población activa agraria del 26% al comenzar la transición a un 8 o 9% al finalizar el siglo; una prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los 16 años; un mayor acceso a los estudios universitarios, y una generalización de la protección social básica.

Otelo interviene en el debate para denunciar el abandono de la agricultura y la pesca en Portugal, sin que se tengan posibilidades competitivas en el campo industrial, lo que les está convirtiendo en una nación de prestación de servicios y empleados de oficina, sin creación de riqueza.

José Rebelo también alerta sobre lo que constituye “un modelo de desenvolvimiento de bases frágiles”, con empresa poco o nada significativas y nueva reconstitución de latifundios en el sur, que hace imposible la modernización. “En términos económicos -concluyó- Portugal tiende cada vez más a afirmarse como una región semi-periférica”.

Desde el público se retoma esta cuestión del crecimiento latifundista, la destrucción de las colectividades agrarias y la crisis industrial en zonas como Setúbal, denunciándose incluso que “hay miseria personal”, dificultades para salir adelante sobre todo en el sur de Alentejo.

Nuevamente Rebelo muestra su concordancia con lo expuesto y queda en la sala un cierto aire de pesimismo, o al menos de inquietud ante un mundo globalizado en el que nuestros dos países pueden quedar a merced de las grandes multinacionales de la industria y el comercio. Tras los años de despertar en el inicio de la transición y la bonanza de los años ochenta y buena parte de los noventa, el final de siglo y especialmente las perspectivas de futuro en el nuevo no se vislumbran con el tono positivo que los datos presentados sobre la transición allí sí permitían.

REALIDADES Y FRUSTRACIONES. Estábamos en la recta final, quedando ya sólo las conferencias de los dos sucesivos jefes de la Región Militar de Lisboa durante los años de la revolución. De los dos “capitães de Abril” más conocidos: Otelo y Vasco Lourenço, hombres de comprobado arrojo, de firmeza inquebrantable, de honradez sin tacha, de simpatía y generosidad desbordantes, a los que -observándoles ahora- parece como si las contrariedades y contradicciones del tiempo que ha pasado no les hubiera dejado más huellas que las naturales arrugas en la cara que inevitablemente pone la edad.

Diego Carcedo hace la presentación de Otelo, que interviene en primer lugar, pero aprovecha su intervención para puntualizar que “el general Monzón, por mucho que ayer se esforzó en darnos una visión muy defensora de la democracia, estaba en otra trinchera claramente enfrentada; fue bastante más difícil de lo que él nos lo pintó, no hubo tanta escasez de resistencia como aquí se nos dijo, no fue así”. También insistió en algo que ya se había venido diciendo: los militares portugueses que llevaron a cabo la revolución no sólo no se beneficiaron sino que en su mayor parte vieron truncadas sus carreras. Puso a Otelo como ejemplo máximo de ello pues “como consecuencia de sus actividades políticas posteriores al `25 de Abril` fue objeto de algunas acusaciones que le costaron incluso ir a la cárcel en pleno ejercicio de la democracia en Portugal y que todavía hoy tiene algunos problemas con la justicia”.

Otelo pasó por alto su problemática particular para ofrecer una visión secuenciada de la Revolución portuguesa, desde su óptica de protagonista de primerísima línea.

Recordó cómo entre el 1 y 3 de junio de 1973 hubo un “Congreso de Combatientes de Ultramar” organizado por conocidos elementos de la extrema derecha que era un artificio de Marcelo Caetano para obtener apoyo público en su política de guerra colonial, lo que contó con el boicot de los militares profesionales, de los que no acudió ninguno. “Sólo en Guinea -afirmó- fueron recogidas 400 firmas de protesta”.

El 29 de junio de 1973 se promulgaría un decreto, publicado el 12 de julio, y seguido por otro en agosto que perjudicaban claramente a los oficia-

les de carrera, dando paso en el escalafón a jóvenes que hacían el servicio militar en milicias. Esto dio pie al “Movimento dos Capitães” para enviar un escrito de protesta desde Guinea al Presidente de la República, al Presidente el Consejo de Gobierno, a los ministros de Defensa, del Ejército y de Educación y al Subsecretario de Estado del Ejército.

El 9 de septiembre se reúnen en Évora 136 capitanes, que también firman el documento de repulsa. Las protestas fructificaron, revocándose los decretos a finales de octubre. Fue una victoria de los capitanes que, lejos de acallarlos, les dio fuerza para continuar en una línea que ya estaba trazada: acabar con la injusta situación colonial. Se extiende la organización a otros oficiales y cuadros del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, pasando a denominarse “Movimento de Oficiais das Forças Armadas” (MOFA) desde el 1 de diciembre de 1973, que a principios de 1974 se extiende a cuadros subalternos y tropa, con lo que adquiere el nombre definitivo de “Movimento das Forças Armadas” (MFA).

El 5 de marzo de 1974 se reúnen en Cascáis 197 oficiales y subalternos, firmando un documento programático del MFA 111 de ellos, que llevan además la representación de otros 602 compañeros. Este documento se posicionaba contra la guerra colonial y a favor de la independencia de los pueblos de África. Y mientras esto ocurre, el 15 de marzo, los generales Costa Gomes y Spínola, Jefe y Vice-Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, fueron apartados de sus funciones, al no contar con la confianza de Marcelo Caetano. Éste, a pesar del malestar en el ejército, queda relativamente tranquilizado con esta maniobra y, sobre todo, al abortar una intentona de golpe de estado surgida en Caldas da Rainha el 16 de marzo.

No obstante, “el 15 de abril -señala Otelo- yo tenía finalmente elaborada en más de veinte páginas la Orden de Operaciones, conteniendo el estudio de situación, una idea de maniobras, un plan general de operaciones, las misiones para las unidades, la logística y las órdenes”. Vítor Alves y Melo Antúnes se encargaron de la parte política, que fue presentada a Spínola, para que él hiciera sus enmiendas. Precisamente va a ser Spínola, dice Otelo, quien proponga la transformación de la denominación MOFA por la más generalizadora de MFA.

Otelo distribuye las misiones personalmente y, cuenta, el único que le hace preguntas es Salgueiro Maia: “¿Tenemos programa político?”, es la primera, y “¿tenemos generales al mando?”, la segunda, a lo que le contesta afirmativamente, aunque lo último no era cierto ya que Spínola se mantenía fuera de compromisos de mando, quedando a la expectativa de lo que ocurriera, pero temía que Salgueiro se volviera atrás.

Sólo el 22 de abril se decidió la fecha del golpe, que para despistar a los servicios secretos del régimen se había lanzado el rumor de que se iba a efectuar después del 1 de mayo. Y a los ayudantes de Spínola no se le comunicó hasta las nueve de la noche del día 24: “Manténganse atentos durante la madrugada a las emisiones de radio”, les dijeron lacónicamente.

“El Movimiento -indica con orgullo Otelo-, en diecisiete horas derrumbó de hecho al régimen fascista. Democratizar, descolonizar y desenvolver el país son los grandes objetivos del MFA”.

No obstante, Otelo reconoce las dificultades surgidas durante el período revolucionario, las tensiones, el peligro de guerra civil que muchos sintieron. “Mis camaradas Vasco Lourenço y Vítor Alves -reprochó- dicen que yo fui instrumentalizado por la extrema izquierda y yo creo que ellos fueron perfectamente instrumentalizados por el Partido Socialista, que sí pretendió integrarme a mí, lo que yo rechacé siempre”. Añadiendo: “No fui instrumentalizado por la izquierda revolucionaria, simplemente me adherí a ella. Y una frustración que tengo es no haber aprovechado la gran oportunidad que el MFA tuvo por miedo al comunismo; aprovechar para crear un modelo nuevo de régimen político, en que la democracia directa exija la participación efectiva de los ciudadanos en la vida política del país”. No obstante, reconoció la alegría de la conquista de las libertades, la descolonización y la consecución fundamental del poder municipal.

Lamentablemente, faltó tiempo para el debate. Lo apretado del programa no lo hacía posible. No obstante, se matizó la adhesión de la Marina al Movimiento, que había quedado en entredicho. “Sólo su Estado Mayor es el que quiso actuar en contra”, aclaró el contralmirante Martins Guerreiro. También se aclaró la importancia de cómo el MFA supo librarse de los Servicios de Información del Estado, menos poderosos -eso sí-

que en tiempos de Salazar, algo que ellos reprocharían amargamente a Marcelo Caetano.

Otelo acabó distendidamente su intervención afirmando: “Mi pena es que de hecho nosotros no pudimos hacer el ‘25 de Abril’ contra Salazar. Que el dictador muriera en la cama lo tengo atravesado aquí, en la garganta. ¡Sin que lo hubiéramos derrumbado, para probar que él no era invencible, pá!”.

LA CLAUSURA. Lamentando no poder seguir un coloquio que iría a animarse mucho, Diego Carcedo pasa la palabra a Vasco Lourenço, presentándolo como “motor importantísimo que desde el comienzo de los preparativos del pronunciamiento militar fue uno de los que puso todo su entusiasmo”.

El Presidente de la Asociación “25 de Abril” y actual teniente coronel retirado, como Otelo, y que como él fue durante la revolución brigadeiro, con apenas treinta años de edad, y después tan lamentablemente relegado, sube a la tribuna con su alegría de siempre, con la sonrisa bondadosa y con el mechón rebelde por su frente, como en aquellos años duros en que su acción fue tan crucial para llevar a Portugal a las libertades.

Remacha lo tantas veces dicho en estos días: “Sin guerra colonial no hubiese existido el ‘25 de Abril’. El Gobierno estaba ciego y no tenía salida. La guerra también creó condiciones para que los militares de los cuadros intermedios ganasen experiencia, ganasen capacidad de asumir responsabilidades y por tanto se sintiesen en condiciones”.

Vasco Lourenço confiesa que fue fácil demostrar a los militares, y de ahí el apoyo masivo, que las Fuerzas Armadas estaban desprestigiadas ante los portugueses, ya que eran el último sustentáculo de un gobierno ilegítimo que mantenía una guerra injusta, inaceptable.

Recuerda que a comienzos de octubre de 1973 se hizo una reunión simultánea en cuatro locales diferentes, debatiéndose dos propuestas: hacer manifestaciones por la Avenida de la Libertad, en Lisboa, con traje oficial y condecoraciones o firmar documentos individuales pidiendo la baja en el ejército para presentarlas en bloque. Conseguido el triunfo de la segunda opción, llegaron a reunir más de seiscientos solicitudes, en papel sellado y con

la fecha en blanco, que quedaron en manos de la Comisión Coordinadora para poderlas utilizar si fuese necesario.

Por esas fechas aparece la propuesta del general Kaulza de Arriaga, que intenta dar un golpe de extrema derecha, que fue rechazado e incluso denunciado públicamente por los jóvenes militares, lo que a juicio de Vasco Lourenço demuestra que ellos no perseguían intereses socio-profesionales, pues si así fuese, nadie más corporativo que Arriaga, más idóneo. En tanto, el entusiasmo de los generales Costa Gomes y Spínola por el Movimiento tampoco era expreso; éste último les frenaba en su deseo de dar el golpe en cualquier momento, remitiéndoles a que esperaran a oír sus discursos.

Va coincidiendo con el relato de los hechos expuesto por Otelo y apunta la salida a la luz del libro “Portugal e o futuro”, de Spínola, en febrero de 1974, como una publicación apresurada por cuanto el general sabía que ellos estaban discutiendo el programa político del Movimiento. No obstante, afirma que tuvo mucha importancia “en el sentido de preparar a la población portuguesa sobre algo nuevo que iría a pasar con relación al problema colonial”.

Ya en la reunión de Cascáis del 5 de marzo se acuerda el golpe militar y también escogen a Costa Gomes y Spínola para asumir provisionalmente la dirección del país “si aceptan el programa político que les íbamos a proponer”. Ello generó cierta polémica con los oficiales spinolistas, pues éstos eran de la opinión de que no hacía falta tal programa; muchos de ellos no querían ni hablar de política, pero al final han de aceptar las condiciones, acordadas por mayoría. Así, remarca Vasco Lourenço “la gran bandera que nos unió el ‘25 de Abril’ fue: elecciones libres en el plazo de un año, para elegir una Asamblea Constituyente que iría a aprobar la Constitución”. Y deja muy clara su opinión de que el reproche de un proceso posterior involucionista no puede hacerse a los militares de Abril, pues su misión era conducir el proceso hasta la celebración de la consulta popular, después había que atenerse a la voluntad expresada por el pueblo en las urnas.

Este ejemplo de golpe contra la dictadura e inmediato proceso revolucionario, piensa Vasco Lourenço que tuvo gran influencia en España y en el resto del mundo. “Sin el ‘25 de Abril’ -dice- el proceso de transición demo-

crática española no hubiera existido como existió: pacífico y relativamente rápido”. Continúa exponiendo su influencia en Grecia, en América Latina, en África Austral y Filipinas, y “hasta se hizo sentir su influencia en las convulsiones que llevaron a la destrucción del Muro de Berlín”.

Terminó diciendo que “mucho volvió para atrás, muchas conquistas volvieron a perderse; el país no evolucionó en el campo de la justicia social y no profundizó en la democracia como debía haber hecho, y quedan muchas cosas por hacer. Es así, pero tenemos un país que en conjunto conseguimos construir. Y será con la libertad y con la democracia conquistada en Abril con lo que Portugal avanzará para un futuro mejor. Por ello, me siento muy orgulloso y honrado por pertenecer a un grupo de ciudadanos portugueses, el MFA, que cumplió los compromisos asumidos y fue elemento fundamental para la institucionalización y consolidación de la democracia en Portugal”.

Diego Carcedo tomó nuevamente la palabra, agradeció la puesta en marcha de esta iniciativa de ÁGORA por parte de la Junta de Extremadura y dio también las gracias a las demás instituciones y personas que hicieron posible el desarrollo del Seminario. Se quedó al final con tres frases surgidas en el mismo para cerrar y resumir esta actividad:

- La libertad es la mejor manera de convivir.
- La democracia es la única manera justa de gobernar.
- La guerra no es solución para nada (como acababa de decir Vasco Lourenço).

Sólo el tiempo, lo avanzado de la hora, impedía seguir en medio de un ambiente que fue tan agradable, tan provechoso para todos, lleno de recuerdos, de emociones, de historia compartida, de héroes tan cercanos. Un lujo de Seminario como pocos, al que –remedando a Vasco Lourenço- es un orgullo y una honra poder asistir. ❖